



UNAS PISADAS
**Relatos de vida en el barrio El Socorro, sector Los Ángeles (conocido también
como ‘La Agonía’) en la ciudad de Medellín**

Cindy Vera Múnera
Trabajo de grado para obtener el título de:
Antropóloga

Asesora
SOFÍA BOTERO PÁEZ
Antropóloga

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN
2018

*Dedicado a nuestros grandes ausentes,
a los anónimos que resultan solo en cifras de violencia
y en las nostalgias de los que siempre
los recordamos.*

GRATITUD

Agradezco en primer lugar a todas las personas que me recibieron en sus espacios, a doña Esperanza, a Alberto, a doña Mariela, don Luis Carlos, gracias a Jaime el Gavilán, a Nehemías, a Juana, a Michael, a Gloria Cano, a Gabriel Cano, y todos esos rostros tan familiares de toda la vida, a los que me vieron crecer y casi treinta años después, se sentaron conmigo a hablar de la memoria que somos, de ese colectivo que formamos cuando somos parte de este barrio, de sus vivencias y transformaciones. Gracias infinitas por la palabra, por el recuerdo que somos y por traerme personajes que ni siquiera conocí.

Gracias Sofía Botero, por la paciencia.

Gracias a mi gran amigo y profesor Andrés García por creer en las causas, aún en las que parecemos perdidas pero sólo andamos un poco distraídas. A Timisay Monsalve, a Juan Camilo Portela, a todos aquellos compañeros, profesores y parceros que hicieron de este proceso, un evento enriquecido, una vivencia acalorada.

Gracias a Ciruelo, mi hermano, A mi madre, a mi abuela, su madre, a mi hijo por darme ganas y recordarme que le debo una historia para que se pare en la tierra.

Gracias a Luis por el apoyo.

Gracias amigas y amigos del alma, Angélica, Tatiana, Diana R., Diana V., Maho, Andrea amigas de la vida por la compañía y el aliento.

CONTENIDO

INDICE DE FOTOGRAFIAS	5
RESUMEN	6
1. UNAS PISADAS	7
1.1 Relatos de vida en el barrio El Socorro, sector Los Ángeles (conocido también como “La Agonía”) en la ciudad de Medellín	7
2. SOBRE LA METODOLOGÍA	14
3. ANTECEDENTES	16
4. CUANDO FUIMOS LLEGANDO	22
4.1 Las rutas del agua, los caminos y las casas	33
4.2. Actualmente el sector	38
5. CONCLUYENDO	43
6. BIBLIOGRAFÍA	45

INDICE DE FOTOGRAFIAS

Fotografía 1: ubicación de El Socorro en la Comuna 13 - San Javier	8
Fotografía 2: panorámica del barrio El Socorro en la Comuna 13 - San Javier	9
Fotografía 3: escalones de acceso.....	10
Fotografía 4 barandones amarillos	10
Fotografía 5: la energía eléctrica en el barrio	12
Fotografía 6 Callejón de "la Agonía"	13
Fotografía 7: visita caserío parte alta.....	15

RESUMEN

A partir de una serie de entrevistas realizadas a los habitantes más antiguos y que se han convertido con los años en referentes en el sector, se da inicio a la investigación para conocer las principales transformaciones que ha tenido el barrio durante estas casi siete décadas. Se hace el acercamiento mediante los relatos orales a falta de bases bibliográficas que nos sienten precedentes de la historia del barrio el socorro, sector lo ángeles en la comuna 13 de Medellín. Se van identificando entonces los aspectos claves en este proceso y los personajes que de esta historia son protagonistas y piezas claves para entender el por qué del nombre de ‘Agonía’, la organización de las casas y de los habitantes en el espacio y como comunidad a través del trabajo en equipo, los convites y la creación de la junta de acción comunal. Es de esta manera que creamos un relato propio y conjunto con los que allí habitamos, que nos identifique y nos acerque a esa, nuestra historia que recordamos en las conversaciones cotidianas, ahora como documento sobre la memoria de nuestra gente y nuestro territorio.

Palabras clave: Antropología, microhistoria, barrio, organizaciones comunitarias, escaleras, historias de vida.

1. UNAS PISADAS

1.1 Relatos de vida en el barrio El Socorro, sector Los Ángeles (conocido también como “La Agonía”) en la ciudad de Medellín

Este texto, podría ser una deuda con el transcurrir de los años, de los muertos, de los obreros que pusieron su esfuerzo para hacer cada escalón que nos llevara a nuestras casas, en un comienzo en tapia, en madera o en adobe con tejas de barro y techo de caña brava.

Sin embargo, es apenas una brevísima compilación de relatos de quienes quedan de antaño, cuando los caminos eran barrancos amarillos o colorados según la tierra y sus horizontes, de cuando ya eran azarosos sus callejones y los vecinos que iban llegando eran “invasores”, desplazados en muchos casos, voluntaria o violentamente y fueron asentándose en esta loma formando estos laberintos.

Al comenzar la investigación, no se encontró algún antecedente que pudiera ubicarnos como barrio, como comunidad en documento alguno; solo un par de recortes de prensa sobre procesos barriales juveniles, noticias de violencia, operación Orión a nivel de comuna. Nada que nos pusiera en una temporalidad y un espacio, nada que nos hablara de nuestra memoria colectiva, de barrio, de comunidad. Y si no se encontraba para el barrio en general, mucho menos algo que diera cuenta sobre nuestro proceso como sector, el sector que se conoce como “La Agonía” y que luego de 1997 exactamente, fuera renombrado como “Los Ángeles” con la Junta de Acción Comunal que para ese año recibía licencia. Dicho cambio se hizo con la intención en un comienzo, de que desde afuera sobre todo, no se referenciara con un nombre ‘tan feo’, como lo dicen los entrevistados, el sector, además, porque posteriormente, mucho después de que se conociera con este nombre, surge una banda que decide llamarse así, gracias al sector precisamente y puede prestarse para tratos peyorativos respecto al lugar y a las personas que lo habitamos. No es pues la idea que se relacione todo este proceso de poblamiento y conformación de barrio en el marco de ciudad, con la violencia únicamente, que si bien ha sido importante, también ha sido

lamentable y hasta en ocasiones, ha invisibilizado y hasta anulado los demás aspectos, no menos importantes, tanto de sus habitantes como del contexto en general. Es por este motivo que los datos fueron recolectados a partir de entrevistas abiertas con cada uno de los personajes que hacen parte del relato de este primer acercamiento con nuestra memoria. No es otra cosa que historia oral, un método investigativo, que nos permite abordar los relatos individuales o colectivos desde las voces de sus protagonistas. Es por este motivo básicamente, que fue escogido para obtener el grueso de la información de este texto, ya que no contábamos con una fuente siquiera por escrito que nos hablara del barrio El Socorro en la Comuna 13.

Como dato geográfico:

La Comuna. ° 13 San Javier es una de las 16 comunas de la ciudad de Medellín, Colombia. Está localizada al occidente de la Zona Centro Occidental de la ciudad, limita por el norte con la Comuna n.° 7 Robledo, por el oriente con la Comuna n.° 12 La América y Comuna n.° 11 Laureles - Estadio; por el sur con el Corregimiento de Altavista, y al occidente con el Corregimiento de San Cristóbal y con el Corregimiento de Altavista”

Fotografía 1: ubicación de El Socorro en la Comuna 13 - San Javier



Datos y Fotografía de Wikipedia: [https://es.wikipedia.org/wiki/San_Javier_\(Medell%C3%ADn\)](https://es.wikipedia.org/wiki/San_Javier_(Medell%C3%ADn))

Fotografía 2: panorámica del barrio El Socorro en la Comuna 13 - San Javier



Fuente: mapio <http://mapio.net/pic/p-60540755/>

Todo lo que se ha dicho de nuestro barrio ha sido sobre violencia, crimen... entonces se pensó en una propuesta diferente, que nos contara de una manera diferente que también somos.

Desde el comienzo de este proceso, ha sido clara la intención de presentar de manera audiovisual estos relatos. A pesar de que se presenta este documento de manera escrita, cabe anotar que no se ha renunciado a llevarlo a un plano audiovisual.

Hablamos entonces de una investigación cualitativa, donde, como ya lo dije, la principal herramienta para la recolección de información está constituida por la entrevista abierta con los personajes que han sido testigos de este lugar y que aún, a la fecha viven en sus lomas.

Lomas y caminitos. Escaleras y barandones amarillos, desde la misma administración que manejó la famosa operación con la que todos, propios y ajenos, identifican a la comuna. Sus caminitos, sus callejones, son el paisaje. Casa a lado y lado del camino, ya pocas

quedan de un solo piso, lo normal es ver las casas de dos, tres y hasta cuatro pisos de altura. Ahora quedan pocos árboles, han venido siendo reemplazados por camino y ladrillo. Queda un espacio verde que pertenece a “Los maras”, los mismos que cedieron parte del terreno para ampliar el camino que se había confinado a ser un hilo de tránsito, cada vez para más habitantes cuando el sector del Ventarrón se fue poblando. Es un terreno propenso a derrumbes debido a los nacimientos de agua sobre los cuales se fue edificando indiscriminadamente, ya que no hubo planeación para las construcciones, sino, que se fueron dando conforme a la llegada y banqueo de los terrenos, ya fueran comprados, cedidos o tomados.

Fotografía 3: escalones de acceso



Fotografía 4 barandones amarillos



Fuente: Cindy Vera

Es por este motivo que las preguntas en la entrevista eran básicamente: ¿hace cuánto vive en el barrio? ¿Cuál fue el motivo por el cual llegó? ¿De dónde vino? ¿Cómo eran los caminos para llegar a su casa? ¿Qué evento o transformación recuerda que haya marcado la

historia del barrio? Y la que al comienzo fuera una pregunta más curiosa que investigativa, fue haciendo eco en cada encuentro, ¿sabe por qué se le conoce al sector como La Agonía?

Cabe aclarar, que esta última pregunta fue la que inició la curiosidad y las ganas de investigar por nuestros pasos, nuestras pisadas en este lugar. Se pretendía saber por qué ese nombre de Agonía, que representaba para los habitantes, desde cuando se reconocía así y como se dibujan en el tiempo y en el espacio las personas que la habitamos.

Son tomados en cuenta los relatos de las personas que fueron llegando, sus lugares de origen y por supuesto, su vivencia en este lugar que convirtieron en hogar y en barrio. En ocasiones llegaban por desplazamiento forzado, aunque en la mayoría de los casos, por personas que venían de pueblos cercanos a la ciudad en busca de mejorar sus condiciones de vida, a estudiar y en su gran mayoría a trabajar y encontraban en este morro de la capital una oportunidad de tener vivienda a bajo costo o incluso a tomar posesión de los predios.

Varios de los habitantes antiguos del barrio llegaron en la década de los 50's, cuando esta finalizaba o a comienzos de los 60's, décadas en las cuales se comenzaron las primeras legalizaciones de los predios, la instalación eléctrica en algunas viviendas y la instalación del acueducto solo en algunas casas (y no se hizo de manera masiva sino por solicitudes individuales) luego de 15 años de espera en los 60's como recordaba doña Mariela Tobón en la entrevista que tuvimos.

Luego, a finales de la década de los 80's, se dio otro poblamiento masivo en el barrio, aunque ya habían establecidas varias familias en sus viviendas en la parte más alta del sector, limitando con el barrio Peñitas los nuevos pobladores se asentaron en la parte central del sector (no por central de más fácil acceso, solo .geográficamente hablando). A finales de los 90's, ya se había poblado o al menos delimitado el territorio o armado algún rancho de tablas en casi todo el terreno que quedaba en las partes más alta y central del barrio El Socorro. Igualmente, los nuevos vecinos eran en su gran mayoría campesinos que poco a poco fueron mejorando sus viviendas, se fueron estableciendo y con ello fue creciendo la necesidad de facilitar el acceso a las partes más altas donde ahora la gente estaba también habitando. Se continuaron las obras públicas a paso de tortuga y con un gran esfuerzo comunitario, mientras el primer presidente de la Junta de Acción Comunal era don

Ricaute, esposo de doña Gloria Cano, hija de doña Débora, quien había sido una de las principales poseedoras de tierra en los 60's en el sector, cuando todavía eran barrancos con naranjos, mandarinos, palos de limones, mangos, aguacates y zapotes, cuando todavía se llamaba Samarcanda el asentamiento de la parte de abajo y cuando las mujeres bajaban con sus poncheras llenas de ropa sucia hasta la quebrada la hueso y la devolvían limpia, cuando el agua de la hueso todavía era limpia.

Fotografía 5: la energía eléctrica en el barrio



Fuente: Cindy Vera

Fotografía 6 Callejón de “la Agonía”



Fuente: Cindy Vera

Invitado entonces lector y lectora, a conocer un poco como nos hemos venido haciendo ciudad, la ciudad del agua potable de EPM, también tuvo agua potable de nacimientos en sus altos cerros.

2. SOBRE LA METODOLOGÍA

Para comenzar quiero decir que esta idea, esta pregunta por la historia de mi barrio, de su poblamiento y transformación la he tenido desde hace muchos años ya. La pregunta principal era ¿Cómo fuimos llegando hasta acá? Ese acá es un lugar espacio-temporal y que pregunta por los procesos y sucesos que nos llevaron a ser la población que somos.

Entonces comencé por hablar con mis familiares que quedaban vivos hace ya cuatro años. Luego con los vecinos que me habían visto nacer, que me habían cargado cuando estaba pequeña y que habían conocido a mi madre y a mi abuela cuando llegaron.

Programé entonces una serie de entrevistas con los personajes que consideraba podía conocer sobre el poblamiento del barrio ya que viven en el lugar hace varias décadas o fueron los primeros pobladores.

Aparte de las entrevistas individuales, las cuales fueron abiertas con preguntas específicas, se hicieron también tres sesiones de entrevistas colectivas, en dos de las cuales, se propuso y se realizaron unos talleres colectivos, donde en grupos, los asistentes dibujaban el cómo se recordaban en el barrio desde que llegaron y de esta manera entre todos se construía un dibujo que relatara los recuerdos comunes del lugar. Fue un ejercicio bien bonito e interesante ya que nos permitió ubicarnos históricamente por primera vez de manera consiente y colectiva.

Junto a la Acción Comunal, se hizo una revisión del archivo fotográfico (del cual se toman algunas imágenes que se anexan al final) al mismo tiempo que se iba conversando sobre el proceso de la Junta de Acción Comunal en el barrio.

En la mayoría de las entrevistas, se hacía lo mismo con los entrevistados; se sacaba el álbum de fotos y desde allí se iban narrando temporalmente los sucesos que habían marcado la estadía del entrevistado en el barrio.

Yo visitaba a las personas en sus hogares o se citaban en la sede de la Junta de Acción Comunal del sector para llevar a cabo los talleres.

Ha sido un proceso bien hermoso. Tardeadas de tinto, de mangos, de aguacates, de sabor a antes, de rostros amables, ajados..., ojos brillantes con anécdotas que se cuentan como lanas que se desenrollan.

Así nos contamos la historia de todos entre muchos.

Fotografía 7: visita caserío parte alta



Fuente: Cindy Vera

3. ANTECEDENTES

Realmente ha sido complejo armar el engranaje de esta historia, o mejor, de estas historias puestas en común para relatar y redactar este primer esbozo de lo que ha significado y como se ha materializado la vida y los caminos de este barrio, de este sector de la comuna 13.

Por tal motivo, y a falta de variedad de documentos (libros o cualquier documento) que relaten la confección de nuestras pisadas por este lugar, ya que todo lo que se ha contado, generalmente habla de los hechos violentos por los que hemos atravesado los habitantes, y que en muchas ocasiones, vienen desligados de un contexto, de una historia que también se ha escrito sin balas, sin muertos y sin crimen.

Por tal motivo, se hizo una exploración por textos sobre micro historia y sobre historia oral, para afianzar y reforzar esta investigación, como primer acercamiento a la historia del barrio El Socorro, sector los ángeles en la comuna 13.

Pese a las críticas de las que es objeto el método de la historia oral en las ciencias sociales, hay que reconocer su valor en tanto que permite conocer la otra historia, la que se dibuja desde abajo, la que narran quienes la viven desde sus propios lentes y aunque en muchas ocasiones carece del lente académico, es capaz de anotar puntualmente lo que pasó, con nombre propio y en muchos casos, en oposición de lo que se ha escrito.

Algunos historiadores como R. Frazer (1993), prefieren no nombrar el término historia oral, sino, que se le buscan una cantidad de adjetivos o de palabras que se acomoden y no desacomoden la valiosa labor de este mecanismo para entender y escuchar la otra historia, la de las minorías y de los grupos no hegemónicos. Frazer, usa el término Fuentes Orales, para denominar toda la información que se obtiene en una investigación por medio de testimonios, relatos de vida o de historias colectivas narradas por los actores que no tienen mayor peso intelectual, pero que, no por eso, carecen de criterio para abordar las temáticas y problemáticas preguntadas. Frazer en su artículo, referencia

al célebre autor Hobsbawn (1988) cuando este también se pronuncia al respecto en un ensayo afirmando que hablar de historia oral, es hablar de algo tan falible como la memoria y según él, carece de una comprensión de cómo se presenta la falla. Además, le atribuye una falta de metodología. Frazer cita a E. Hobsbawn (History, 1988) cuando este admite que el resultado de los relatos orales, pueden ser apasionantes historias, sin embargo, reconoce (y en esto tiene todo sentido su crítica) que no solo es importante conocer qué pasó, sino el porqué de los hechos a través de la historia para que puedan considerarse como narraciones de carácter histórico.

En el libro “El Queso y los gusanos”, C. Ginzburg (1976) relata de manera preciosa y precisa, a través del caso del molinero Menocchio, la impresionante forma que toma la micro-historia y su valioso aporte (aunque en la mayoría de los casos silenciado por las clases dominantes o hegemónicas), a la ciencia y la historia en general. En el libro, en el episodio 3, cuando se narra el primer interrogatorio a Menocchio por parte de la Santa inquisición, este resulta con un elocuente ejemplo que narra el origen, cosa que en la época era herejía, además de situarlo en un rol de maestro en doctrina siendo un simple molinero. Relata con la siguiente metáfora:

Yo he dicho que por lo que yo pienso y creo, todo era un caos, es decir, tierra, aire, agua y fuego juntos; y aquel volumen poco a poco formó una masa, como se hace el queso con la leche y en él se forman gusanos, y estos fueron los ángeles y la santísima majestad quiso que aquello fuese Dios y los ángeles (34)

Esta hermosa metáfora, aunque una blasfemia y un delito moral y religioso para la época, esboza claramente la subjetividad a la que se somete la micro-historia, la cual se convierte en su mayor virtud, pero también en su mayor fuente de críticas.

Dadas las condiciones de determinados contextos, como el que nos atañe en este trabajo, los relatos orales, las historias de vida, de caso, se vuelven fundamentales a la hora de entender un fenómeno tan complejo para el académico, como el poblamiento de un barrio en una ciudad como Medellín, pero tan simple y cotidiano para los habitantes, los de la migración, los del día a día que pueden descifrar los laberintos casi por inercia diría, pues fuimos quienes los construimos a punta de sentido común y necesidad de supervivencia.

Para investigadores como M. Francoise (1990) o para el mismo R. Grele, (1988), director de investigaciones en historia oral de la universidad de Columbia en New York, el investigador social o historiador, tiene la tarea de articular las historias que escucha con los acontecimientos históricos que las circundan, para que se pueda revelar su contexto cultural, convirtiendo así, un relato particular, en una narración cultural. Para M. Francoise., el relato del entrevistado se constituye a sí mismo, como un texto completo, el cual revela ya una historia de la cual el investigador debe hacer una descripción precisa y clara, luego de analizar la problemática del entrevistado. (1990, pág. 21)

En un breve texto, E. Meyer y A. Olivera (1971), del Instituto Nacional de Antropología e Historia, explican claramente, la intención de la historia oral, su metodología y sus perspectivas. En primer lugar, se toma la comunicación como punto de partida para los fines y los intereses de cualquier investigación, es más, de cualquier acción humana.

Desde las primeras tablas de arcilla con escritura cuneiforme, el papiro Alejandrino, y los manuscritos medievales, hasta la invención de la imprenta, el propósito óptimo de la historia ha sido la comunicación como medio para comprender al hombre. (...) Lo que la historia oral permite, es recolectar un material virgen que podrá ser utilizado posteriormente. (pág. 372)

Más adelante, las investigadoras en su texto, hacen una clara y breve descripción de lo que es una entrevista y de su significado en la historia oral como metodología:

Una entrevista, puede definirse brevemente como la conversación entre dos o más personas, con una finalidad concreta, que por otra parte, está encaminada a obtener cierta información” (pág. 375).

Más adelante, explican, que dicha entrevista, puede ser dirigida o no dirigida, es decir, puede tener un cuestionario previamente elaborado o simplemente, puede ser una conversación espontánea y fluida, pero en ambos casos, es el investigador quien debe tener claro lo que desea conocer, pese a que en una entrevista no se deben establecer normas categóricas, y todo depende de los sujetos participantes según las autoras.

Tenemos pues, que no solo la subjetividad y su difícil definición, sino también la empatía que pueda generar el entrevistador con él o con los entrevistados, se convierte en un factor fundamental a la hora de abordar este tipo de metodología.

Ambas autoras dejan claro que la historia oral ha sido fundamental para la construcción histórico-cultural de países como México, donde, desde mediados del siglo pasado se viene dando esta metodología para acercarse a los relatos no hegemónicos que tanto tienen para contar y por tejer en materia de memoria de países como México y Colombia en nuestro caso, donde la modernidad ha irrumpido tan abruptamente y donde la historia, era contada solo por aquellos que estudiaban y que en muchos casos, eran ajenos al contexto.

En un artículo de revista, Antonio M. Rodríguez García, Rosa M. Luque Pérez, Ana M. Navas Sánchez, de la Universidad de Granada, en el año 2014, proponen la historia oral como propia de las ciencias sociales y humanas, y coinciden con las autoras anteriores, en que este método, al igual que todos los empleados para reconstruir la memoria y construir la historia, incluso la escrita, apuntan básicamente a comunicar; comunicar hechos, procesos, micro-historias, el qué y el porqué de las cosas que tanto preocupaba a Hobsbawn (1988), también es tema de interés para la historia oral como otro método ortodoxo y tradicional para la recopilación de datos de validez histórica. En este artículo, los autores dejan claros los aspectos básicos a tener en cuenta para llevar a cabo el método con rigurosidad, entre ellos, destacan la importancia de una investigación previa sobre fuentes escritas, incluso, sobre otras fuentes orales que delimiten acertadamente los antecedentes del proceso. Es muy importante que haya un plan de trabajo, es decir, un anteproyecto y este es previo a la realización de las entrevistas por parte del historiador o antropólogo etc., ya que, en la interacción con el sujeto entrevistado, es donde se corroboran los datos, se contrastan o replantean según la dinámica y el rumbo que tome la entrevista.

Queda claro que es la entrevista, y la revisión de fuentes tanto escritas como orales previas a nuestra investigación, las herramientas fundamentales de este método, el cual tiene por objeto, escuchar y saber preguntar a quienes hacen la historia, el significado de los acontecimientos y sus representaciones en lo cotidiano, en la vida desde abajo.

Para nuestro caso, la geografía, la organización urbanística, el sentido de la estética y por supuesto, los problemas de violencia y las migraciones, son apenas factores que han complejizado el abordaje de un tema como es el que nos atañe en este texto. A esto, se suma la falta de interés por temas como el poblamiento de este sector. Un poblamiento que se vino dando como resultado de una creciente ola de violencia en el campo que trajo a muchos campesinos a la ciudad, buscando mejorar sus condiciones de vida, además de la creciente industrialización en el país después de mediados del siglo pasado.

Así pues, la narración se convierte en uno de los aspectos fundamentales de la historia oral y/o la micro-historia; narración y no relatos de vida. Para Portelli (1991), existe una sustancial diferencia entre los términos anteriores; para él, “La importancia de las fuentes orales consiste no tanto en su observación de los hechos, sino en su desviación de ellos, en cuanto que permite que la imaginación, el simbolismo, y el deseo emergen. Y estos pueden ser tan importantes como narraciones factualmente ciertas” (Portelli, 1991, pág. 51). Es decir, que no consiste en la escucha de testimonios sueltos sin conexión alguna, sino que debe tener un sentido, una orientación o como el autor lo nombra, una desviación que permita identificar y aclarar el porqué de la historia, ese por el que Hobsbawn (1988, pág. 13) se pregunta en su texto *Historia del siglo xx*. Se deben pues usar dichos relatos en la elaboración de textos culturales, de relatos que den cuenta de un fenómeno social de interés colectivo, y es allí donde se vuelve a la intención primaria de la investigación social, sobre todo cuando hablamos de historia oral o historia no hegemónica, la comunicación. Los autores desde su cotidianidad y sus relatos particulares, pueden y de hecho contribuyen a la construcción de una historia colectiva.

De allí puede desprenderse, aunque se ponen en contraposición casi siempre, la etno-historia en relación con la historia oral. Pese a que la una reniega de la otra porque parece que mientras la una se interesa por relatos particulares, la otra solo se pregunta por hechos que afectan a un grupo étnico, ambas me resultan complementarias en cierto sentido.

Para D. Mariezkurrena (2008), la historia oral es, dentro de la historia, es la especialidad que permite construir la historia mediante testimonios orales. Cita al especialista en historia oral P. Tompson (1988, pág. 34) cuando afirma que: «La historia oral es la más nueva y la más antigua forma de hacer historia».

En el texto, David nos cuenta que fue ya para el siglo XIX, que los historiadores, en su afán de darle cientificidad a la historia, renunciaron a las fuentes orales. Sin embargo, no por eso se puede desconocer la labor que desde la antigüedad ha desempeñado la historia oral, la historia de los sin voz, como la denomina David, y que hasta la fecha, resulta eficaz a la hora de reconstruir el pasado, sobre todo de las grandes urbes y de las ciudades en general, mediante los relatos de quienes viven y hacen parte de los cambios, los procesos y todos los fenómenos y las problemáticas que resultan en el camino y que no aparecen en los grandes libros de historia. He ahí la importancia de esta metodología para la antigua y la nueva historia y para la etnografía. La recolección de datos mediante entrevistas con los personajes que protagonizan los pequeños cambios y que dan como resultado los grandes acontecimientos. Incluso, respuestas que no habían sido obtenidas en los meta-relatos en los que antropólogos e historiadores se han embarcado, pueden conseguirse o aliviarse a través de la historia oral.

Cita Mariezkurrena (2008):

Los trabajos de investigación que se auxilian de las técnicas de la historia oral son frecuentemente criticados por los detractores de la historia oral, achacándoles las limitaciones que presentan los testimonios obtenidos a partir de una entrevista, tales como los errores o las omisiones sobre datos o fechas históricas. Sin embargo, ante esta crítica se puede argumentar que las fuentes orales se utilizan como complemento de la historiografía basada en fuentes escritas, a la que aporta una evidencia, un testimonio que sirve para confirmar, contrastar o bien refutar hipótesis enunciadas a partir de las fuentes escritas. (2008, pág. 229).

4. CUANDO FUIMOS LLEGANDO

Unos nacimos aquí. Nuestros abuelos fueron llegando con sus familias o con sus expectativas de formar sus propios hogares desde diferentes lugares de Antioquia (Fredonia, Liborina, Don Matías, Copacabana, incluso desde el corregimiento de San Cristóbal, etc.), en su gran mayoría, buscando nuevas y mejores oportunidades laborales en la capital del departamento.

En un comienzo, el barrio la América era como el pueblo, o la parte central del sector occidental de la ciudad; allí quedaba y queda la plaza, el cementerio, aunque ubicado en el sector del chispero en San Javier, desde entonces y aún recibe el nombre del cementerio de la América.

“todo eso era manga y palos frutales y uno se iba caminando a vender sus cositas a la plaza, allí en la América, porque por donde está ahora la estación no habían casas, no había nada (...) estamos hablando de los años 30's o 40's”. Esto narraba don José, quien hasta hace poco era vendedor ambulante afuera de la estación San Javier. Él recordaba cuando San Javier aún no era un barrio consolidado sino que era una extensión, si así puede llamarse, del barrio la América, ubicado en la comuna 12 de Medellín.

Las quebradas La Hueso y La Pelahueso se alimentaban de abundantes nacimientos que venían desde las montañas que ahora son los barrios de la comuna 13. Habían posos en varias casas o aledaños a las viviendas de donde se abastecían los nuevos habitantes del preciado líquido y las lavanderas iban hasta la quebrada la hueso a lavar hasta la década de los 60's aproximadamente cuando ya las pocas casas del barrio El Socorro específicamente comenzaron a tener acueducto y alcantarillado. Pero ni el agua ni los caminos ni las calles tuvieron la misma fecha para todo el barrio. En un comienzo, y luego de una larga espera, solo tuvieron agua los predios que ya estaban legalizados, es decir, que contaban con escrituras y q de manera particular o individual solicitaban el servicio por el cual debían esperar larguísimos periodos para q se instalara.

Doña Esperanza, quien vive por la zona del sector que se conoce como “La Cueva”, cuenta que cuando ella llegó al barrio le tocaba bajar junto con otras mujeres a lavar a la quebrada La Hueso de San Javier: *“cuando yo llegué miya esto era un monte, solo habían palos de mango esto por acá arriba no tenía ni nombre. Lo que es ahora El Socorro se llamaba Samarcanda y después hoyo de sapo (...) y entonces nosotras bajábamos a lavar la ropa a la quebrada la hueso de san Javier porque por acá no había todavía servicios.”*

Su hijo Alberto, quien desde muy joven ha sido peluquero, cuenta: *“yo fui el primer peluquero del barrio. Comencé por motilar a las amigas y después fui cogiendo reconocimiento y clientela. En ese tiempo era muy difícil todo, si sabe; como yo era gay, o bueno, soy gay porque eso nunca se me quitó (risa). Mi mamá pensaba que eso era como una fiebre pero no. Entonces era muy complicado porque en ese tiempo había mucha discriminación y violencia para nosotros los homosexuales. Nos perseguían, nos aporriaban. En ese tiempo, más o menos en los 80’s y comienzos de los 90’s la banda de “los de abajo” al que se ponía con maricadas le daban la pela. Fue muy duro, pero gracias a dios aquí estamos”*

La casa de mi abuela María Dolores, la casa de doña Libia Foronda que llegaba de Ciudad Bolívar con su esposos don Simón y sus hijas e hijos y que fue construida en el predio que mi abuela le vendiera a finales de los 70’s, no contaban con sistema de acueducto ni alcantarillado para comienzos de los 80’s.

En ese entonces, ya estaba la casa de Gloria Cano, Gabriel Cano y la “Finquita del padre” que fue la primera casa de este sector. Además este sacerdote fue quien vendió los terrenos a varios de los primeros pobladores ya que era el propietario de gran parte del morro. El sería quien le vendiera a Doña Débora y ella quien le vendiera a mi abuela María dolores los dos terrenos, donde se construyó la casa de mi tía Nubia para ella y sus hijos y donde se construyó la casa de todos, donde siempre he vivido.

“no niña, es que cuando yo llegué desde San Cristóbal, esto era un pantanero. Uno bajaba era rodando; y habían muchos árboles frutales..., imagínese que yo me bajaba carretadas de mangos pa vender en la plaza, cuando eso quedaba ahí en la iglesia de la América y uno no alcanzaba a bajar todos. Se podrían. Estas tierras son muy fértiles y en esa

entonces pues no había mucho trabajo entonces uno recogía las frutas y las vendía abajo”. Esto me contaba don Luis Carlos, esposo de doña Mariela, quien llegó a finales de los 40’s al barrio y no se fue más.

La vida en comunidad y la solidaridad era una constante y estos episodios son recordados con nostalgia.

Cuando doña Mariela Tobón llegó de don Matías con su familia ya estaba constituida la Junta de Acción Comunal del barrio El Socorro, es decir, de la parte baja del barrio. Cuando le pregunté por su llegada, lo primero que comenzó a contarme fue cuando ella perteneció al cuadro de honor de la junta. Hablaba de un grupo de muchachas que se reunían, hacían verbenas, y vendían cosas para recoger fondos y ayudar a las personas que tenían alguna necesidad en el barrio. *“ yo llegué a vivir por acá en el 55 (cincuenta y cinco) y entonces se formó un grupo que era el grupo de la Acción Comunal, pues no me acuerdo bien de los nombres, pero era don José Tabares que era el presidente, Juan Clímaco Maya, José Laverde, Roberto Gallo, Honorio Muñoz, José Maya, Fernando Ospina..., esos eran los promotores del centro cívico, y se formó el cuadro de honor que la presidenta era una muchacha Magola Ortiz, estaba integrada por Ofelia Ortiz, Blanca P Cano, Amanda Tirado, Cecilia Yepes, Rosangela, y yo también Mariela Tobón. Hacíamos empanadas y nos llevaban a reuniones a Bellas Artes, y nos invitaban a los barrios y hacíamos la comida para los trabajadores que hacían los puentes, el acueducto, y nos manteníamos pendientes de las necesidades no solo del Socorro sino de otros barrios de la comuna.”* (Tomado de la entrevista con doña Mariela Tobón, 2016).

Ella llegó junto con su familia nuclear, su madre, su padre y hermanos. Vinieron desde Don Matías como ya lo referimos en busca de un mejor futuro, para que sus hermanos no se quedaran “volando azadón en el campo” y aprendieran un oficio que les diera mejores ingresos en la ciudad. Su esposo don Luis Carlos, quería formar un hogar y continuar con la música y el rebusque. Se conocieron y desde que se casaron vivieron en la casa de los padres de doña Mariela. Familia por cierto bien longeva y afro descendientes todos. “Los Mara” como son conocidos en el barrio. Don Luis Carlos se dedicó gran parte de su vida a tocar en un conjunto musical, con el que muchas veces participo de manera voluntaria y sin ánimo de lucro en la comuna en general y en el centro cívico del barrio en compañía de

Eladio Cano, y don Hernán. El dinero que recolectaban lo donaban para obras en el barrio. Hasta hace muy poco se dedicó a la música y actualmente se dedica a la venta de pasabocas en la comuna mientras la recorre cada día una o dos veces.

Para entonces, no se contaba aún con sistema de acueducto o alcantarillado pero en cambio y solo en algunas viviendas había servicio de energía eléctrica. En la casa de doña Mariela y don Luis Carlos, se encontraba uno de los posos desde donde la gente del sector, que para esta época eran pocos, sacaba el agua. La energía se concentraba entonces en el sector ubicado en la parte baja del barrio. Aún eran muy pocas las casas en el sector alto por lo cual no se contaba con redes eléctricas para prestar el servicio. Después de la década de los 60's y 70's fueron llegando más familias. Cabe anotar que siempre llegaban familias nucleares o compuestas, y muchas veces muy numerosas, por lo cual las casas eran grandes con grandes solares y era común encontrar en una cuadra o sector varias casas correspondientes a una misma familia, un mismo apellido, y como tal eran conocidos en el barrio. Por ejemplo: “Los Yepes”, “Los Torres”, “Los Ramírez”, “los Cano” o por el apodo que se daba a toda una familia, por ejemplo: “Los Micos”, “Los Mara”, “Los Conejos”, “Las cocadas”, etc., dependiendo de alguna característica singular, oficio, etc. Todos se conocían, cuentan.

Fueron llegando por familias. Se establecían y luego cedían parte de sus terrenos (los padres propietarios) a las nuevas familias para que construyeran sus hogares. Así funcionó hasta la década de los 80's aproximadamente.

A partir de esta época, hubo una llegada masiva de familias que provenían del campo. En muchas ocasiones desplazados por la violencia que tan cruda comenzó a dejar a este país sin campesinos en el campo. La guerra entre liberales y conservadores, el neoliberalismo en su auge y por supuesto el nuevo monstruo llamado industrialización, tuvieron gran influencia en el sobre poblamiento de las ciudades en Colombia y obviamente Medellín no fue la excepción. Además del desplazamiento que aunque no sea forzado por grupos armados, sí obliga definitivamente a los campesinos a abandonar sus tierras dejando todo atrás para buscar oportunidades laborales en las ciudades, ya que desde entonces y aún en la actualidad, la vida en el campo se torna dura para el campesino debido a las pocas ofertas académicas y laborales y sobre todo a la subestimación del trabajo de la tierra.

Desplazados directa o indirectamente por la violencia y el fuerte cambio económico que afectaba al país, los nuevos habitantes de La Comuna 13 fueron acomodándose como entonces se pudo y donde se pudo, terminando por construir ranchos en las lomas de la comuna, sin peritajes, sin licencias en muchos casos, en la mayoría de casos, sin mayor planeación. Durante varios años las viviendas no contaron con sistema de acueducto ni alcantarillado lo cual se estaba convirtiendo en un problema de salud pública, ya que se fabricaban improvisados sistemas de alcantarillado que resultaban afectando a los vecinos de abajo.

Poco a poco fueron desapareciendo los árboles de mangos, de naranjas, de mandarinas, los de aguacates y fue quedando un paisaje dibujado por ranchos que oficiaban de viviendas y en un comienzo era como un barrio aparte del que ya había antes de la llegada de los últimos.

Así lo relataba doña María, una dulce y espontánea anciana a la que la mayoría llamábamos mamita y de la que muchos ni nos dimos cuenta cuando murió siendo aún nuestra vecina. Ella decía: *“cuando yo llegué con mi hijo, antes de que me lo mataran, nos recibieron raro, sin embargo, los que llegamos desde diferentes partes casi que al tiempo mi niña, nos hicimos una comunidad para hacernos los favores que se hacen los vecinos, usted sabe, regalar azúcar, prestar una pala o regalar un balde de agua, porque usted sabe mi niña que por acá el agua era artículo de lujo. Eso fue a comienzos de los 90’s cuando nosotros llegamos”*. (entrevista con doña María, 2010)

Ya para entonces, los nacimientos y sus pozos estaban secos y el agua que comenzó a surtir a las últimas viviendas formadas, ya en la década de los 90’s y comienzos del nuevo milenio, era y aún es la que proviene desde San Cristóbal con los nacimientos y la planta que a la fecha se conservan. Es por esto, que el sector es abastecido por dos plantas diferentes, a las casas más antiguas nos abastecen desde la parte baja, y a las viviendas que se construyeron en esta oleada de la que estamos hablando, se surte desde arriba, desde San Cristóbal.

Cabe anotar, que los pozos con los que contaba la comunidad hasta la década de los 70’s aproximadamente, correspondía al que se encontraba en la casa de doña Susana, madre de

doña Mariela, el pozo de la casa de don José, ubicado por el sector que ahora se conoce como “La Regalía” (reconocido de esta manera por un minimercado que lleva este nombre y que se ha convertido en un referente hace casi dos décadas), siendo estos dos las fuentes de agua potable no tratada que tenía el sector. Ya en la parte baja se contaba con otros pozos, entre los cuales estaba el de la casa de don Conrado y doña Estella. Todos están secos hace 20 años o más.

Cuando fueron llegando los pobladores al barrio, nada llegó con ellos más que las ganas de un mejor futuro, de mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias. No llegaron con ellos ni el agua, ni el alcantarillado, ni las escalas, ni el asfalto; ni siquiera llegó el derecho a permanecer en sus nuevas viviendas de las que fueron desalojados en la misma década en que llegaron muchos, en los años 90’s o finales de los 80’s.

Cuenta Nehemías Oquendo, actual presidente de la Junta de Acción Comunal El Socorro los ángeles, que llegó en el año de 1993 desde Dabeiba con su familia. Ellos al igual que muchas familias que ahora conforman el barrio se asentaron en un predio que pese a que tenía propietario en papeles, en el terreno estaba baldío, sin doliente.

“Cuando llegamos en 1993, habían para esta parte que ahora es conocido como el sector de la canchita, apenas como cinco casitas. No había cancha, no había escalas, todo era caminos de barro y después fue llegando más gente a poblar esto acá y ahí comenzamos a construir. Es que el terreno era zona de invasión y además era considerado zona de alto riesgo en planeación. No había sede comunal. Todo era puros potreros” (Entrevista con Nehemías Oquendo, actual presidente de la Junta de Acción Comunal., 2017).

Nehemías comenzó con el trabajo comunitario llevándole este, a estar como presidente de la Junta de Acción Comunal. “El Socorro Los Ángeles”, después de que la misma se consolidara como independiente, durante dos periodos no consecutivos, siendo el último el vigente.

Un poco más debajo de la canchita, de la casa de Nehemías y vecinos, estaba la finca de don Arnulfo, su esposa e hijos. “los Ramírez”. Ellos llegaron también a finales de los 70’s más o menos, provenientes del municipio de Anserma, ubicado en el departamento de Caldas.

Jorge uno de los hijos de esta familia, tenía una tienda la cual era conocida comúnmente como “La tienda de ñero” pues así le apodaban a Jorge. Cuando don Arnulfo estalla junto con una bomba que activó con el contacto en la plaza Minorista de Medellín en el año de 1991, en pleno apogeo de la guerra entre carteles, Jorge queda casi que encargado de la casa y la finca. Además venía el negocio de la tienda. Esta fue una de las primeras tiendas del sector, junto con la de Gustavo Mariaca, ubicadas ambas a solo media cuadra de distancia. Estas oficiaban de tiendas de abarrotes, cantinas, farmacias y allí se vendían todo tipo de productos de la canasta básica y licor.

De punta a punta de la finca que aparte de flores, aguacates, zapotes, mangos, limones y naranjas, estaban las casas de don Arnulfo, su esposa, Jorge, Piedad su esposa, sus hijos, Edilma, una de las hermanas, y la otra casa era la de Gladys, una de las hijas del matrimonio que se casó con Gustavo Paniagua. Todo esto cobra importancia para explicar una de las maneras en que se daba la delimitación del territorio, la construcción de las viviendas y para comprender como fueron reconociéndose los sectores, ya que hasta la actualidad el sector se conoce como “por donde ñero” incluso, años después de que Jorge ya no viva en el barrio. Además, es de gran importancia este punto geográfico, ya que es hasta allí que llega la calle por donde pueden transitar carros, de allí en adelante son escalones y el acceso es solo peatonal hasta que fue habilitada o mejor dicho, asfaltada por la misma comunidad para facilitar el acceso a las personas y a las motos en ocasiones.

Hace ya mucho más de una década, que Jorge vendió a varios propietarios el terreno de la finca; de uno en uno fueron construyendo viviendas en sótanos, con segundos y terceros pisos. Se construyeron en sótanos ya que debido a las condiciones topográficas del lugar, y al ser una pendiente, el primer piso que se construyera podía aprovecharse mejor si era en modo de un sótano. Las viviendas quedaron puerta frente a puerta, es decir, se formó un callejón con viviendas a lado y lado y uno de esos predios es ahora la sede de la Junta de Acción Comunal, la cual fue comprada durante la presidencia del señor Henry con dinero que disponía la junta y que fue destinado para comprar el lote y construir la sede. Dicho callejón sale a la casa de Gladys, limita con lo que es ahora la canchita y sale a la pendiente principal que conecta con el sector de la regalía.

Además de la sede de la Junta de Acción Comunal, familias como la de doña Petrona y sus hijos se establecieron en los nuevos predios del nuevo callejón.

Volviendo atrás en el tiempo de nuevo, les contaré de la llegada de mi abuela María Dolores Hernández. A finales de los 70's, y luego de haber vivido en el barrio Antonio Nariño, aledaño al barrio El Socorro, a mitad de siglo, en una finca, después de estar separada de su primer esposo, María queda viuda de mi abuelo Ángel Múnera cuando apenas estaba en embarazo de mi madre. Mi abuela se fue para donde su familia establecida en Copacabana luego de este suceso ya que allí vivían sus hermanas, todas provenientes de Alejandría Antioquia al igual que ella. Después de mucho rodar, llegó de nuevo a la comuna 13 por invitación de su amiga del alma Débora, de quien ya hemos hablado antes. Doña Débora, en gratitud con mi abuela por favores recibidos muchos años atrás, decide venderle a muy bajo costo el predio donde se construirían las casas que ya también hemos mencionado, la materna y la de mi tía Nubia. Se construye la casa y queda un solar amplio que luego sería el que mi abuela vendería a doña Libia Foronda y a sus hijos Mariela y Uldarico.

Durante casi dos décadas la casa no contó con servicios públicos. Tenía tres salidas de las cuales ahora solo queda una, ya que el predio fue rodeado por casas que fueron construidas a sus alrededores. Linda hasta el momento con el mismo árbol de mangos que figura como referente en el documento de compraventa y al occidente con una casa que perteneció a don Oscar "mico".

Posteriormente, al lado del árbol de mangos fue construida la casa de Fanny Cano, hija también de doña Débora, quien fuera gran amiga de mi madre siendo ella, mi mamá, quien ayudara con el cuidado de sus hijos.

Martica, como era conocida mi mamá en el sector, llegó con sus hermanos y con mi abuela en la misma fecha. Gracias al inmenso amor con el que fue dotada esta mujer, pudo ayudar con la crianza y ser la cuidadora de muchos niños que al crecer aún le llamaban mamá. Mi casa, mientras ella fue el pilar, fue el comedor de muchas personas, de todo aquel que tuviera la necesidad o el gusto de ir donde Martica a comer. Estuvo soltera hasta sus 37

años cuando decidió casarse y tener una hija, yo. Esto pasó en el año de 1987. Es decir, que hace casi treinta años vivo en el sector; toda mi vida.

De todos los hijos de mi abuela, solo sobreviven Jaime Gaviria “El Gavilán” y Juan Múnera. Jaime siempre vivió con su abuela materna, cuando esta falleció comenzó a vivir con mi abuela María y cuando esta muere, queda viviendo con mi madre. Después, una vez esta muere también, queda viviendo conmigo hasta que se muda donde mi prima Sirley, hija menor de Nubia y quien vive por el sector de Ñero. El Gavilán, como lo conoce todo barrio triste, donde ejerció sus estudios en mecánica automotriz, trabajando en un taller que se llamó durante muchos años y hasta su cierre intermotores, cuenta que hizo un viaje largo por toda la costa y cuando regresó ya estaba la casa hecha: *“cuando yo vine de la costa, ya María había hecho la casita y aquí vivían todos, que poco; el vallenato, Elkin, Martha, Mario, Gustavo..., no, no, no..., un poco de gente. Además que María y Martha recibían a todo el mundo. Bueno yo llegué y después de eso fue que quemaron al negrito, a Elkin en San Javier. Usted estaba muy chiquita cuando eso, pero eso fue muy horrible. Además de eso, me acuerdo mucho de los palos de mangos y mandarinas. Todo esto era puro cafetal y no había luz, ni agua de EPM. De eso es de lo que más me acuerdo de esa época”*. (Entrevista con Jaime Gaviria, el Gavilán, 2013)

Cuando estaba construida la casa de mi familia, ya estaban en el barrio la casa de la familia de doña María y de Hilduara su hija, madre de Michael, quien más tarde sería presidente de la Junta de Acción Comunal; esta familia llegó en el año de 1974, cuentan que cuando llegaron habían solo cinco casitas más o menos para esta zona que limita con el barrio Peñita, la casa de doña Nena, doña Rosa entre otras; también estaba la finquita del cura, las casas de los Cano, la de doña Mariela, la de doña Nila. La casa de Carlos y Martha “Los Conejos” se construiría poco después, la casa de Ñero, Gladys y otras pocas viviendas apartadas unas de las otras. Eran pocos los habitantes hasta entonces. Estamos hablando de finales de los 70’s y comienzos de los 80’s.

Michael hace igualmente casi treinta años que vive en el barrio, lo que hace que nació. Dice: *“es que para serle sincero a mí me hicieron en el barrio, cuando apenas estaba en construcción la para entonces nueva sede de la escuela del El Socorro. Cuando mi mamá me hizo apenas estaban construyendo la escuela, ahí fue donde conoció a mi papá y desde*

eso vivo por acá (...) Los Ángeles tuvo una época en la que lo llamaban La Agonía porque había un señor que cada que subía decía: ‘ay que agonía subir esto por acá, ay que agonía’, y por eso lo pusieron así. Se comenzó a llamar los Ángeles cuando se creó la Junta de Acción Comunal con don Ricaurte, porque en la Junta de Acción Comunal de abajo no le prestaban casi atención a este sector, y ya en el sector de la cancha habían varias casitas de madera y la misma gente fue poniendo los servicios de EPM y construían de a poco sus caminos y escaleras en convites porque cuando eso no había Junta de Acción Comunal. Después, como le digo es que se crea la junta con don Ricaurte como presidente, de ahí Henry Manco, luego Nehemías, de ahí yo, siguió doña Piedad y después otra vez Nehemías; como pa que tenga una idea de la trayectoria de la junta.” (Entrevista con Michael Marín, 2017)

Ya no eran solo cinco casitas.

Pronto dejamos de ser pocos y vivir entre mangos. Como anteriormente mencionaba, a finales de los años 80's y durante los 90's hubo un poblamiento masivo en el sector. El territorio fue delimitado en pequeños fragmentos o lotes de los cuales se apropiaron los nuevos habitantes, lo que se conoce comúnmente como ‘invasión’, ya que eran terrenos que pertenecían a un propietario pero ausente. Por este motivo y con el argumento de que la zona se encontraba en alto riesgo de deslizamiento, la alcaldía en los 90's llegó con sus trabajadores y desbarató los ranchos ya construidos para desalojar a la gente, lo cual no tuvo éxito alguno, pues los nuevos propietarios volvieron a levantar sus casas, las mismas que se fueron mejorando con el transcurrir del tiempo hasta la actualidad.

Además del sector de la canchita, se dio otro asentamiento masivo con personas de varios lugares de Antioquia y se formó una nueva zona que ahora se conoce como “El Ventarrón” ya que está ubicada en la parte más alta y también limita con el barrio peñitas (zona que además ha sido una de las fronteras invisibles entre ambos barrios cuando se quebrantan los acuerdos entre las bandas). En esta invasión, también construyeron sus viviendas personas que eran del barrio, de la parte de abajo o de los mismos Ángeles, que aprovecharon la apropiación masiva del terreno para levantar sus casas en madera todas en un comienzo, las mismas que ahora, en su mayoría cuentan con estructura en adobe y cemento y casi todas tienen dos y tres pisos.

El poblamiento del sector de la canchita y del ventarrón se dieron para la misma época; ambos tuvieron lugar comenzando la década de los 90's.

Después de esto, y cuando apenas comenzaba el nuevo tren a andar y la cultura metro a andar con nosotros todos a cuestras, llega Juana de Dios desde el Urabá Antioqueño en compañía de su madre, doña Antonia.

Pese a que su casa fue la última en construirse en el sector, Juana abrió una de sus ventanas para que oficiara de tienda, la cual hasta el momento existe y gracias a ella es que esta zona del sector se reconoce como por donde Juana. Es una calle que muy angosta solo deja transitar peatones, y las motos de quienes viven allí o en sector del ventarrón, luego de subir la rampa de la que anteriormente les hablaba, que comienza donde acaba la calle principal.

Cuando Juana y doña Antonia llegaron, cuenta Juana que: *“es que cuando yo llegué ya estaba todo. Ya había agua, alcantarillado, luz, todo; el único huequito que había disponible pa construir era este donde está mi casa. De resto, ya estaba la casa de don Carlos (conejo) al lado, la de doña Bertica que en paz descanse..., todo. Lo único era que el camino era muy estrecho, era apenas un pedacito y el resto era morro. Después fue que hicieron ese muro de contención ahí en la casa de Los Mara y se amplió el camino. Que me haya tocado nuevo a mí, solo el gas. De resto, cuando yo llegué que apenas estaba arrancando el metro, ya el sector tenía todo.”* (Entrevista con Juana 2017)

Así es que fuimos llegando solo algunos de los que hemos habitado este lugar. A la fecha se han ido muchos para otros lugares de Medellín, de Colombia o para Estados Unidos o España, que por mucho tiempo fueron y siguen siendo los países para los que pegan los que no tienen dinero pero quieren conseguirlo.

Siempre, los seres humanos nos hemos movido en los territorios a través del tiempo en busca de mejorar nuestro bienestar o al menos persiguiendo la idea de bienestar que tenemos, que aprendimos.

En muchos casos, las personas que se han ido del barrio ha sido por la violencia que en unas épocas más que en otras ha aquejado la comuna en general. Familias que ya pusieron

sus muertos, simplemente agarran su vida, su dolor y sus pertenencias y se van del lugar al que sienten ya no pertenecen porque les ha arrebatado algo de adentro que solo a ellos perteneció. En otros casos, simplemente se da la migración para vivir en lugares más centrales o por motivos laborales.

Los que quedamos, nos quedamos con la frente llena de memoria, de recuerdos bonitos, graciosos y sin duda, también de recuerdos que duelen tanto que a veces la mente los va guardando en el cuarto de san alejo para continuar con la vida hasta que alguna tarde alguien nos pregunte, hasta que alguna vez caiga alguna lágrima en memoria de los que ya no están.

4.1 Las rutas del agua, los caminos y las casas

Al principio eran nacimientos y caminitos que cada quien iba pisando diariamente hasta su casa para acostumbrar la tierra al molde de sus zapatos. Las casas eran pocas y en tapia, con techos de caña brava y tejas de barro de las que tanto pesaban. Las familias eran compuestas y la montaña era fértil y oscura cuando se hacía de noche porque no había energía eléctrica en las casas ni alumbrado público.

Como anteriormente lo contaba doña Mariela y los demás entrevistados, ni el agua, ni las escalas, ni el asfalto, ni las casas llegaron al mismo tiempo para todos. Fue un proceso lento y elaborado únicamente por el esfuerzo de los mismos habitantes, en ocasiones, con la cooperación de EPM, en la construcción de los caminos por ejemplo.

Para los años sesenta, ninguna de las pocas y aisladas casas contaba con servicio de agua ni de alcantarillado. Fue a partir de esta década y luego de solicitar el servicio por parte de algunos de los habitantes del barrio en general (no sólo del sector) desde finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, que la empresa de servicios públicos de Medellín, EPM, comenzó con la instalación de redes de alcantarillado y posteriormente del servicio de acueducto, más o menos en el año de 1966-1967, ya que, según la empresa, debían hacerse estudios para comprobar la viabilidad de las obras y el estado legal de los predios.

“como por acá no había agua, la gente venía y recogía agua del pozo que había acá en la casa. Era un nacimiento que bajaba hasta donde Honorio Muñoz (dos cuadras aproximadamente) y ahí recogía la gente también agua. Sí había luz pero solo en unas casas en la parte de abajo. Estamos hablando del sesenta y algo. Nosotros teníamos que usar vela y cocinar en leña. También había un pozo donde don José. Los muchachos de EPM también, junto con la gente hacían puentes también cuando estaban poniendo el agua (...) los puentes eran para el paso, porque era muy difícil. Nosotros recién venidos por aquí, había solo una carretera que era la de don Alonso Arango que era el dueño del Almacén Sin nombre, él y un señor Emilio hicieron la calle; pues, tenían calle, pero eso era en la parte de abajo, hasta el acopio, y hasta ahí llegaban taxis y ya por acá pa arriba eran caminos, caminitos para uno transitar; eran barrositos, barriales, tierra. Ya la tierra se perdió. Ya no hay sino pavimento..., cual tierra va a haber ya. Por acá había mucha arboleda de mangos” (Fragmento del relato de doña Mariela Tobón, 2016)

Para los años sesenta, ya existía la Junta de Acción Comunal del barrio El Socorro en el sector de abajo. Posteriormente, donde ahora está la casa cural de la iglesia del Socorro estaba la escuela, la cual, para finales de los 80's se trasladó a la sede ubicada al lado de la cancha que se nombró por muchos años la cancha amarilla, (esta cancha era un puente o una conexión con el barrio San Javier y se nombraba cancha amarilla porque era de tierra amarilla hasta su remodelación, donde el espacio de cancha se redujo a un tercio, se puso sintética y siguió siendo habilitada como camino), donde hasta ahora oficia de centro educativo luego de varias reformas en su infraestructura.

“La calle principal, la de la loma, estuvo mucho tiempo encasajada, sin pavimentar, pero primero fueron los alcantarillados. Desde donde este señor Zapata y de aquí, que fue de las primeras partes donde hubo agua porque se sacaba de acá del pozo, se tiraban mangueras hasta abajo. Entonces primero fue el alcantarillado, después el agua y después la pavimentación de la calle principal, la del acopio hasta la regalía. De ahí pa arriba no se hizo más en esa entonces. Además porque era un terreno muy pendiente. Después, fue que se fueron haciendo de a poquitos las escalas y por donde esta señora Juana, se hizo un camino pero la gente cada vez abarcaba más territorio de sus frentes entonces estrecharon esa calle. Por eso es que no se pudo abrir nunca esa calle. Nosotros con tal de que nos

hicieran ese muro de contención les dimos ese pedazo para que ampliaran el camino. Eso fue cuando Ricaurte fue presidente de la Junta de Acción Comunal. También por esa época se empezó a hacer el alcantarillado para ese sector de Juana, porque la gente estaba desaguando por la mitad del terreno de nosotros y ahí arrojaban sanitarios y residuos de los sanitarios también. Entonces el solar de nosotros tiene alcantarillado. Hubo que dar el permiso porque era un problema de salud ya.” (Entrevista con don Luis Carlos, 2015)

Tenemos entonces que para las décadas de los ochentas y noventas la necesidad de un sistema responsable y que cubriera las necesidades de la población en general, no solo de algunas viviendas, se hacía mucho más latente. Con mucha más gente adulta, llegaron muchos más niños y animales, lo que obviamente generaba muchísimos más residuos que necesitaban de tratamiento urgente. Sin embargo y pese a la urgencia del caso, dichas obras no se iniciaron sino hasta casi diez años después de que llegaran los nuevos habitantes del sector.

Durante las entrevistas con todos los personajes, fue recurrente el tema de los convites. Los entrevistados hacían referencia constantemente a esta manera de organización social para recoger fondos y unir la mano de obra entre los mismos habitantes del sector para la construcción de las calles, las escalas e incluso para las obras que tenían que ver con la instalación de los servicios públicos. De hecho, en mi memoria aún está intacto, cuando apenas era una niña y junto con mi mamá y mi prima Sirley nos íbamos de casa en casa recolectando papas, yucas, plátanos y todo lo que cada vecino podía donar para hacer el sancocho los domingos, cuando los hombres, que en su mayoría trabajaban como obreros en construcciones o en fábricas, destinaban su único día de descanso para cargar cemento, gravilla, arena y demás, para subir los materiales, banquiar el terreno y trabajar desde temprano hasta por la noche en la construcción de las escalas. El sancocho era para ellos y estaba a cargo de las mujeres.

Incluso, gran parte de los fondos con los que se obtenía el material salían del bolsillo de los mismos habitantes.

No hubo cooperación de parte de la alcaldía en lo absoluto, ni económica ni en mano de obra. Creería uno que es responsabilidad de obras públicas, sin embargo, para nuestro caso,

no hubo colaboración alguna (si colaboración es la palabra), así como tampoco la hubo para muchos de los barrios que se han levantado en las comunas a partir de invasiones como en el caso de la comuna 3 por poner otro ejemplo.

En el barrio El Socorro, en el sector los Ángeles, alcantarillado, acueducto y calles, fueron proyectos consecuentes unos de otros. Una vez abierta la brecha en la tierra para pasar tuberías, se empalmaba con la construcción y reconstrucción o transformación más bien del paisaje, ya que era necesario reparar y tapar los huecos que iban quedando con las obras. Pero esto no se hizo en un ya.

En ocasiones, los vecinos solicitaban los servicios al tiempo para que su instalación fuera en épocas cercanas y así poder dar solución al asunto del transitar lo antes posible. En otros casos se hacían las instalaciones particularmente o se conectaba de un mismo medidor varias viviendas para abastecerse de agua y de energía eléctrica y con el tiempo se hacía la instalación por separado. Durante muchos años, varias de las viviendas se surtieron del servicio eléctrico por medio de contrabando que constantemente EPM retiraba.

Al paso que se iban instalando las redes para los servicios públicos, se iban haciendo las mejoras en las vías y se iban construyendo las escalas para acceder a las viviendas como lo decía antes. Entre instalación e instalación, se iban haciendo muros de contención en las viviendas o sectores donde era requerido, pues recordemos que la zona ha sido considerada de alto riesgo por peligro de deslizamiento.

Es muy importante tener en cuenta que para comienzos y hasta el año de 1997 cuando se crea a Junta de Acción Comunal, ya las personas habían organizado un comité cívico que era el encargado de hacer la gestión de los servicios públicos y se encargaba de cumplir las funciones de una Junta de Acción Comunal en el sector, debido a la falta de atención que se recibía por parte de la junta del el barrio El Socorro.

“aproximadamente fue en los años 90’s que se empezaron a hacer las escalas. Casi todas las escalas del Socorro los Ángeles fue hecha en convites. Luego, mientras Henry Manco era presidente de la Junta de Acción Comunal, se hizo el cambio del alcantarillado por el sector por donde el vive que es el ventarrón, por lo cual se tuvieron que tumbar y volver a construir las escalas para este sector. Eso fue con un contrato con EPM. Y se pavimentó la

calle de la 103 c, después del cambio de la tubería también. Ya en la parte de Junta de Acción Comunal, después cuando yo estaba en la junta, se hizo la instalación de los pasamanos por casi todo el barrio, se hicieron algunos muros de contención, por el lado de los que los apodan “los gatos”, por el lado del ventarrón, también por donde los Paniaguas, se empezaron las escalas por los lados de la cancha, se empezó la gestión para la pavimentación de la cancha que ya le tocó fue a Piedad continuar que se ganó ya..., es que eso fue por una demanda, eso no fue por la gestión de Piedad, ni mía, eso se hizo por una demanda que puso y ganó un señor del sector de la cancha al estado quejándose por el polvo que generaba la cancha. Ya después se hizo la gestión del gas que esa si la hice yo con EPM mientras fui el presidente de la junta, que eso fue aproximadamente entre el año 2009 y 2010 se hizo la gestión para todo el barrio. Se le instaló casi a todo el barrio y antes de instalar el servicio se hicieron unos eventos en el barrio con EPM para mostrarles como era que funcionaba el servicio.” (Tomado de la entrevista con Michael Marín, 2017)

También sería para finales de los 90's que la mayor parte del sector contaría con servicio de alumbrado público, iluminando las escalas de cemento y los techos de zinc.

Pasamos de los nacimientos hasta finales de los 40's más o menos a los pozos caseros en los años 50's y 60's. De ahí, de los pozos sacamos mangueras para hacer las primeras redes de agua hasta las viviendas, que como se ha insistido, eran muy pocas. Después, con la llegada masiva de nueva población al barrio para finales de la década de los 80's, se transforma el paisaje y con esta transformación no hablamos solo desde la estética, sino que, al desaparecer los árboles que alimentaban los nacimientos para la construcción de casas (y no solo en el sector, sino también desde la parte más alta de la montaña, donde quedan los barrios Peñitas, y San Pedro), desaparecen también las fuentes de agua, porque la construcción de las viviendas se hizo de manera arbitraria, sin tomar en cuenta las rutas del agua y con ello fueron desapareciendo los nacimientos, se fueron secando los pozos y se fue necesitando cada vez con más urgencia, la instalación del recurso por parte de la empresa prestadora para la ciudad.

En cuanto al alcantarillado se dio prioridad en la atención, ya que no había consenso para el tratamiento la mierda, convirtiéndose así en uno de los principales problemas de salud

pública e incluso de malestar entre los nuevos y los viejos vecinos; los que ya contaban con alcantarillado y los que apenas llegaban a desaguar sobre los solares de los otros.

Con los pobladores llegan las casas y la transformación del medio ambiente para el beneficio de los asentados.

Para el caso de Medellín, la conformación de sus barrios periféricos tuvo lugar en la mayoría de casos a partir de invasiones o mejor, de apropiaciones masivas del territorio por parte de personas, que en su mayoría provenían del campo y se asentaban en terrenos aparentemente baldíos o sin dolientes. Allí construían sus viviendas y posteriormente se legalizaban dichos predios por derecho de antigüedad. No fue distinto en la comuna trece, ubicada al lado occidental de la ciudad, en esta parte de la periferia.

4.2. Actualmente el sector

Muchos de los antiguos habitantes del sector, de esas gentes que llegaron después de las segunda mitad del siglo pasado ya no existen. La mayoría murió aun viviendo en el barrio, en el sector. Sin embargo, otro tanto, migró hacia otros lugares voluntariamente o en ocasiones porque así lo exigía la situación. Son pues pocos los pobladores de antaño que viven aún en el sector. La mayoría de los habitantes que tiene el barrio El Socorro los Ángeles pertenecen a los llegados después de la década de los 90's, o corresponden a ese otro grupo de habitantes que no son propietarios pero que viven en arriendo en las casas, luego de que muchos dueños decidieran alquilar sus propiedades e irse a otros lugares a vivir.

Con la llegada de tanta población después de los años noventa, se tuvo la necesidad de conformar un comité cívico, que se reuniera y se pensara frente a la problemática que se vivía en esa década. Luego se ganaron la licencia para acreditar tal comité como Junta de Acción Comunal desde el año de 1996, concretándose en el año de 1997 y eligiéndose a don Ricaurte como presidente. Esta institución ha jugado un papel importante en cuanto a que se ha consolidado como un espacio para abogar por las necesidades colectivas en el

sector en cuanto a obras públicas por ejemplo, las que anteriormente se han mencionado. Entre otras cosas que se han dado desde este espacio ha sido el festival de amor a mi barrio. Este festival tiene lugar desde el año 2006 y se ha venido celebrando cada año sin falta entre los meses de noviembre y diciembre. Es un evento con el que cada año entremos a participar con una propuesta ante la alcaldía y ha significado mucho para el sector, ya que a nivel recreacional no se contaba con mayor propuesta o recurso más allá del grupo juvenil que inició como grupo juvenil “juventud fuerte” o esporádicas recreaciones que se hacen con los niños.

Actualmente, la mayoría de viviendas cuenta con servicios públicos, y en materia de redes, están ya habilitadas por todo el sector para todos los servicios públicos.

Hasta la fecha, no existe un censo que dé cuenta no solo del número sino del tipo de población (proyecto que apenas se adelanta desde la misma Junta de Acción Comunal), sin embargo, puede estimarse que solo para el sector los Ángeles del barrio El Socorro (incluyendo niños, ancianos, madres, hombres adultos y los jóvenes), la población asciende a un número de casi 3.000 personas que actualmente viven aquí. La población infantil en su mayoría se encuentra escolarizada y en cuanto a la primera infancia, se cuenta con cinco hogares infantiles de bienestar familiar y el programa de buen comienzo, los cuales atienden a los niños más pequeños mientras sus padres o sus madres trabajan. Es por este motivo que la jornada para los más en estos centros es de ocho de la mañana a cuatro de la tarde y en la mayoría de casos, son sus abuelas o abuelos quienes los llevan y los recogen en las tardes hasta que sus mamás lleguen.

El barrio El Socorro cuenta con la escuela integrada El Socorro y con un colegio construido en la parte central del barrio cerca a la cancha principal; una iglesia que se llama Miguel Febres Cordero, un acopio de taxis y de los buses de la floresta- Estadio, rutas 240 y 241, también la ruta 222 del bus San Javier- barrio Niza. Esto, para la parte baja del barrio. Aún en el sector los Ángeles no hay iglesias de ningún credo o sectas, tampoco se cuenta con escuela para la parte de arriba y en cuanto al sistema de transporte, se alimenta de un colectivo que pertenece a una ruta integrada del sistema metro, el cual se conoce como el colectivo de la Regalía, ruta 227i, que casi nunca está en servicio.

Esta ruta es relativamente nueva y el servicio se ha prestado con intermitencias, es decir, ha salido de circulación en varias ocasiones, ha sufrido modificaciones sus rutas por el tema de las fronteras invisibles que aquejan la comuna y la ciudad en general, además, ha perdido la acogida entre los habitantes del sector ya que casi nunca está disponible o es muy demorado para arrancar de la estación del metro San Javier. Se llama Regalía y se conoce así, porque llega hasta el minimercado que tiene ese nombre y por el cual se reconoce actualmente el sector con ese mismo nombre. Cabe anotar, que la mayoría de las personas suben a pie, en el colectivo de Peñitas los que viven más alto siempre y cuando no estén en conflicto ambos barrios o en muchos casos en motos; hay varias personas con motos y como no se puede acceder hasta sus viviendas en ellas, esto ha llevado a que varias personas habiliten sus primeros pisos o sus sótanos como 'guardaderos de motos'. Son pocos los habitantes que se transportan en carro particular.

A estas alturas, casi que los únicos espacios verdes que quedan son el solar de doña Mariela y de don Luis Carlos que se conoce comúnmente como el cafetal, el cada vez más pequeño solar de doña Nila, donde ahora habita su nieta Doris y pedacitos de manga y rastrojo que ofician más de basureros que de espacio verde.

En cuanto al manejo de basuras, el carro recolector llega hasta la zona de la Regalía. Casi que desde que se habilitó el servicio de recolección de basuras en el sector, se debían llevar hasta allí. Sin embargo, desde hace casi diez años se tiene un contrato entre empresas varias y la Junta de Acción Comunal que comprende contratar a dos o más personas del mismo sector para que hagan la recolección de basuras puerta a puerta o por puntos dispuestos para cada sector, que la lleven hasta la Regalía. Hasta este año y desde hacía ya varios meses, uno de los puntos de acopio era diagonal a lo que fue la tienda de Ñero, donde antes había estado habilitado un teléfono público de los rojitos que eran gratis pero se colgaba la llamada cada minuto.

Cuando aún estaba instalado el teléfono público, hace ya varios años, mataron a un joven allí. Después de esto, más no en su consecuencia, se recolectaban en este mismo punto todas las basuras del sector más alto. Al salir Pablo de la cárcel, hermano del joven que allí había fallecido y quien creció en el barrio también junto conmigo, ya que éramos contemporáneos (éramos porque ya Pablo tampoco está con nosotros. Hace poco lo

mataron también por el sector de Juana), decide que no se botarán más basuras en el sitio donde el recordaba había caído su hermano y comienza a hacer un altar en el mismo sitio en homenaje a su hermanito menor y a la virgen, la cual aún no ha llegado. Para ello se pintaron las paredes de los muros que comprometen esa esquina, se puso baldosín y se construyó el nicho para la virgen. Por esta razón es que ahora en este sitio no se pueden dejar los residuos de las casas. Se sigue teniendo el contrato con empresas varias y los señores encargados de la recolección en el sector, los martes y los viernes cumplen con su ardua labor de recolección puerta a puerta o por zonas y la bajan hasta la regalía en un contenedor grande.

Considero de suma importancia la necesidad que se vio avocada por la decisión de Pablo.

No tenemos memoria colectiva. Esta tesis constituye apenas el primer acercamiento a un recuerdo colectivo que nos lleve a ubicarnos históricamente en un territorio y en una época; en unos sucesos y en un proceso como comunidad. Pero no todas las rutas fueron las del agua y los caminos. También están las rutas de la sangre de nuestros jóvenes; porque ya son varias décadas las que llevamos poniendo la sangre por una guerra piramidal de la cual somos la base. Sí. Nacemos más mujeres que hombres, pero es que a nuestros hombres los han matado desde que comienzan a crecer. Esto no es solo un paréntesis. No es solamente un momento de escritura. No puede serlo. Si bien es cierto que la violencia no es el tema que pretende abarcar este escrito, no puede ser indiferente ante la historia de esos caminos, de esas escalas que parecen infinitas en ocasiones, de esos laberintos y de esos callejones que solo los que los hemos visto armar y andado, sabemos dónde es que desembocan. Esas calles en las que se juega, se monta bicicleta, se hacen recreaciones, se dejan las motos..., esas calles también han visto caer nuestros muertos. Es por este motivo que quise hacer esta breve nota dentro de la actualidad del barrio.

De la finca de don Arnulfo ya no queda más que el recuerdo y un callejón llenito de casas a lado y lado que se construyó en lo que una vez fue tal finca; casas, cada una con dos tres o cuatro pisos donde viven familias nucleares o compuestas, generalmente por abuelos, madre e hijos.

Muchos de los nuevos habitantes son personajes nuevos en el barrio que llegaron hace poco a habitar las casas de otros propietarios o en su defecto, son nuevos propietarios que pueden acceder a estas viviendas a un bajo costo gracias al estrato socioeconómico del sector que las hace más exequibles.

5. CONCLUYENDO

El barrio El Socorro, en específico, su sector “Los Ángeles”, es el producto del desplazamiento voluntario y forzado de los campesinos de Antioquia y de los departamentos cercanos a falta de oportunidades y de la violencia que aqueja a los campesinos en Colombia. Este al igual que muchos de los barrios que se fueron formando en Medellín, comenzó como un asentamiento pequeño de pocos propietarios que fueron comprando los lotes a terratenientes que poseían grandes cantidades de tierra en las partes periféricas de la ciudad. En muchos casos, los terrenos no tenían propietarios (por lo que se asumía el terreno como propiedad de la alcaldía en la práctica) o estos estaban totalmente ausentes, y por esto es que se daban las invasiones por parte de las personas que llegaban de otros lugares o incluso, de la misma ciudad o zona y se apropiaban de los lotes que ellos mismos cercaban para construir sus casas.

Una vez habitadas estas viviendas, comenzaba el conteo y la resistencia para no dejarse sacar del ranchito como lo expresan muchos. *“Y si lo tumbaban lo volvíamos a armar o nos íbamos a intentar a otro lugar de donde no nos sacaran”* (tomado del relato de doña María)

Entonces, ¿por qué se ha reconocido el sector como La Agonía? En esta pregunta, y pese a las diferentes versiones, todos los entrevistados coincidían en que era por alta la loma que hay que subir para llegar. Ahora decir “La Agonía” se ha convertido en un referente de violencia no solo en el barrio sino a nivel de comuna y de ciudad, por ello es que también se procura adoptar el ya no tan nuevo pero aún muy desconocido nombre con el que se formó la junta en 1997 y de esta manera desvincularlo de un nombre que consideraban feo y que nos hacía mella de violencia y pobreza. Pero pese a esto, sigue siendo reconocido el sector de la parte alta del barrio El Socorro, ubicado en la comuna 13 de Medellín como “La Agonía” por el común de la gente y es referente para ubicar las direcciones, ya que como está constituido por escaleras y callejones, en ocasiones no son tan fáciles de encontrar.

Una pelea dura por el derecho a habitar un espacio, tener una casa y ser parte de una comunidad. Una batalla por el acceso al territorio, por el derecho al agua y un gran esfuerzo por el mejoramiento de los caminos para convertirlos en calles, en escalones por donde nos derramamos como ciudad, como parte de ella; paisajes que nos caracterizan. Callejones y calles estrechitas que se ven como cajoncitos puestos sobre la montaña como si fuera de un solo plano el cuadro, hasta que de pronto ves mover gente, subir carros y motos, asomarse alguien a su ventana y se abre el espectro de posibles historias que no caben en escrito alguno.

6. BIBLIOGRAFÍA

CHANFRAULT-DUCHET, Marie-Francoise. Revista historia y fuente oral: “Mitos y estructuras narrativas en la historia de vida: La expresión de las relaciones sociales en el medio rural” Número 4. 1990. (pp. 11-21).

Espinal Palacio, Juan José. Antioquia, Estado de rutas y caminos. El sistema de comunicación terrestre en la segunda mitad del siglo XIX. Revista de estudiantes de historia Quiron. Universidad Nacional sede Medellín. Vol. 1, N° 2 Enero - junio de 2015

Fraser, Ronald. La Historia Oral como historia desde abajo. 1993. Pág. 79-92

GINZBURG, Carlo. El queso y los gusanos. Eosmos según un molinero del siglo XVI. Ediciones Península. Barcelona. 2008. 215 páginas.

GRELE, Ronald. “La historia oral y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: Quién contesta a las preguntas de quién y por qué?”. In: Historia y Fuente Oral, Barcelona, 5, 1989, p. 111

HOBBSAWN, Eric. Historia del siglo xx. Ed. Crítica. Traducida en 1998 para España y América latina. Argentina. P. 13 de 597.

MARIEZKURRENA, David. La historia oral como método de investigación histórica.
Revista Gerónimo de Uztariz. Núm. 23/24. P. 227-233

Melo, Jorge Orlando. Tres proyectos para un deseo: la ilusión de una ciudad. Ed. Historia
de Medellín. 1996. Bogotá, Colombia

Meyer, Eugenia, Olivera de Bonfil, Alicia. La historia oral. Origen, metodología, desarrollo
y perspectivas. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. Pág. 372-
387

POHTELLI, Alessandro. Tite Deallt, Luigi Traslulli y olter Storie. Form and Meaning in
Oral Hislory, Ncw York, 1991, p. 256.

Rodríguez García, Antonio M., Rosa M. Luque Pérez, Ana M. Navas Sánchez. USOS Y
BENEFICIOS DE LA HISTORIA ORAL. Uiversidad de Granada. 2014.
Reidocrea. Volumen 3, artículo 24. Pág. 193-200

THOMPSON, Paul (1988): La voz del pasado. Historia oral, Valencia: Edicions Alfons el
Magnámin. 1988. P. 34